

NORMAS DE CONVIVENCIA Y CLIMA ESCOLAR

Alejandra Dobarro González, David Álvarez-García, Luis Álvarez Pérez
Universidad de Oviedo (España)
alejandrado@ yahoo.es

Resumen

Esta comunicación tiene como objetivo analizar el papel de las normas de aula en la mejora de la convivencia escolar. Tal análisis se apoyará en los datos de un estudio, de carácter exploratorio, realizado en un Instituto de Educación Secundaria asturiano. Los 202 estudiantes de ESO del centro fueron evaluados mediante un cuestionario elaborado "ad hoc" con el que se evaluó la opinión del alumnado respecto a aspectos organizativos del centro y del aula relacionados con la convivencia; la resolución de conflictos en el centro; el trabajo y la metodología en el aula; la relación entre los estudiantes; y la relación entre las familias y el centro. En esta comunicación se analizará específicamente la relación entre la existencia de unas normas claras de convivencia en el aula, elaboradas con la participación de los estudiantes, y el clima de convivencia. Los resultados obtenidos muestran una relación positiva entre este tipo de normas y el clima general de convivencia entre los estudiantes y de estos con el profesorado. Sin embargo, al menos en el centro evaluado, esta medida, por sí misma, no parece ser factor de protección suficiente frente a cierto tipo de incidentes violentos, como el acoso, la exclusión o el maltrato continuado, cuyo tratamiento parece exceder el ámbito de las normas de aula.

Introducción

Una de las líneas de intervención desarrolladas en la actualidad para tratar de mejorar la convivencia en los centros educativos se centra en el tratamiento de las normas de clase (Álvarez-García, Álvarez y Núñez, 2007; Barriocanal, 2001; Pérez, 1996; Watkins y Wagner, 1991). El hecho de que el alumnado cuente con unas normas de aula conocidas y claras hace que pueda predecir las consecuencias de sus acciones y, con ello, controlar su propio comportamiento. Asimismo, el hecho de que las normas sean anunciadas al conjunto de la clase antes de su aplicación hace que cuando sean aplicadas se entiendan como algo justo, válido para todos por igual y no fruto de un capricho o de un favoritismo por parte del profesor.

En la actualidad, se considera que si, además de fijar unas normas claras y conocidas por todo el alumnado de la clase, estas normas son elaboradas con la participación de los estudiantes, estos las aceptarán y acatarán mejor. Esto afectará positivamente, asimismo, al clima de aula que perciban, ya que entenderán que el profesorado escucha a su alumnado, se interesa por su opinión y la tiene en cuenta.

La presente comunicación tiene como objetivo analizar en qué medida efectivamente establecer en el aula unas normas de aula conocidas y claras, elaboradas con la participación del alumnado, se relaciona con la percepción por parte del alumnado de un buen clima de convivencia en el aula

y de unos índices bajos de violencia escolar. Tal análisis se apoyará en los datos de un estudio, de carácter exploratorio, realizado en un colegio asturiano.

Metodología

Participantes

Fueron evaluados 202 estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) de un colegio concertado del Principado de Asturias (España). El 25,2% cursaba primero de ESO, el 26,2% segundo, el 28,7 % tercero y el 19,8% cuarto de ESO. Del total del alumnado que participó en el estudio, un 79,6% no había repetido ningún curso, frente al 20,4% que sí había repetido alguna vez. Un 55,6 % del total de estudiantes evaluados eran alumnos y un 44,4% alumnas.

Instrumentos de evaluación

Los estudiantes fueron evaluados con un cuestionario elaborado “ad hoc” cuyo objetivo era conocer la opinión del alumnado respecto al clima del centro, así como aspectos organizativos y de trabajo en el aula relacionados con la convivencia. En esta comunicación se analizarán específicamente los ítems del cuestionario referidos a la relación entre la existencia de unas normas claras de convivencia en el aula, elaboradas con la participación de los estudiantes, y el clima de convivencia. Los diez ítems analizados son tipo Likert, con cuatro alternativas de respuesta: 1= Total desacuerdo, 2 = Desacuerdo, 3 = De acuerdo, 4 = Total acuerdo.

Procedimiento

En el segundo trimestre del curso 2008/2009, los tutores de los alumnos evaluados aplicaron el cuestionario a los estudiantes. La aplicación se llevó a cabo de forma colectiva y anónima, tratando de favorecer así la sinceridad en las respuestas.

Para el análisis de los datos, en primer lugar se dividieron las aulas evaluadas en dos grupos, en función de su puntuación en el ítem 21 (“En la clase existen unas normas claras de convivencia elaboradas con la participación del alumnado”). De este modo, se distinguió un grupo constituido por el alumnado perteneciente a las aulas que puntuaban por encima de la media en ese ítem y otro con el alumnado de las aulas que puntuaban por debajo de la media en ese ítem. Una vez hecha esta distinción, se calculó la media de ambos grupos en los ítems del cuestionario relacionados con el clima de convivencia en el aula o en el centro (ítems 10, 62, 89, 91, 95, 96, 97, 98 y 99). Posteriormente, se estudió si las diferencias entre ambos grupos en cuanto a sus medias en esos nueve ítems eran o no estadísticamente significativas. Con el fin de determinar el estadístico más adecuado para analizarlo, se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Dado que esta prueba demostró que el supuesto de normalidad no se cumplía, se utilizó la alternativa no paramétrica para el contraste de dos muestras independientes: la prueba U de Mann-Whitney.

Resultados

Como se puede apreciar en la tabla 1 y, más visualmente, en la figura 1, en las aulas con altas puntuaciones en el ítem 21 (“En la clase existen unas normas claras de convivencia elaboradas con la participación del alumnado”) se percibe, de forma estadísticamente significativa, un mejor clima de convivencia entre estudiantes y entre estos y el profesorado que en las aulas con bajas puntuaciones en el ítem 21. Asimismo, en las clases con altas puntuaciones en este ítem se percibe un menor nivel de violencia escolar. No obstante, en ninguno de los cinco ítems referidos a violencia escolar las diferencias llegan a ser estadísticamente significativas.

En concreto, los estudiantes de las aulas con una puntuación por encima de la media en el ítem 21 perciben que “Entre el profesorado y el alumnado existe buen clima de comunicación, respeto y convivencia” (ítem 10) en mayor medida (media = 2,964) que el alumnado de las clases que puntúan por debajo de la media en el ítem 21 (media = 2,446), siendo esta diferencia estadísticamente significativa (U de Mann-Whitney = 3380,000; $p = ,000$). El alumnado de las aulas con una puntuación alta en el ítem 21 también percibe que en su clase el profesorado crea un buen ambiente de trabajo y convivencia (ítem 62) en mayor medida (media = 3,102) que el alumnado de las clases que puntúan por debajo de la media en el ítem 21 (media = 2,587), siendo esta diferencia estadísticamente significativa (U de Mann-Whitney = 3037,500; $p = ,000$). Los estudiantes de las aulas con una puntuación por encima de la media en el ítem 21 perciben, asimismo, que “El ambiente de convivencia que se vive en el centro facilita que las personas se sientan en confianza y seguros” (ítem 89), en mayor medida (media = 3,130) que el alumnado de las clases que puntúan por debajo de la media en el ítem 21 (media = 2,611), siendo esta diferencia estadísticamente significativa (U de Mann-Whitney = 2808,000; $p = ,000$). Del mismo modo, el alumnado de las aulas con una puntuación por encima de la media en el ítem 21 también perciben que “En general el ambiente entre compañeros y compañeras es bueno, solemos relacionarnos de forma positiva entre nosotros y nosotras” (ítem 91) en mayor medida (media = 3,308) que el alumnado de las clases que puntúan por debajo de la media en el ítem 21 (media = 3,098), siendo esta diferencia estadísticamente significativa (U de Mann-Whitney = 3912,000; $p = ,017$).

Como ya se ha adelantado, los resultados referidos a los ítems sobre incidentes de violencia escolar (ítems 95, 96, 97, 98 y 99) presentan una tendencia diferente a la hallada respecto a los ítems relacionados con el clima entre estudiantes y de estos con el profesorado, que acaba de ser descrita. La tendencia en los ítems sobre incidentes violentos va en la línea de encontrar niveles percibidos de violencia superiores entre el alumnado de las aulas con puntuaciones bajas en el ítem 21, es decir, de las aulas en las que se considera en menor medida que existen unas normas claras de convivencia elaboradas con la participación del alumnado (figura 1). No obstante, en

ningún caso estas diferenzas llegan a ser estadísticamente significativas (tabla 2). No existen diferenzas estadísticamente significativas entre los dos grupos comparados en relación con su percepción sobre si “Entre compañeros/as son frecuentes las agresiones físicas” (ítem 95), si “Hay alumnos y alumnas que se sienten ignorados/as o rechazados/as” (ítem 96), si “Hay alumnos y alumnas a los que con frecuencia les rompen o esconden sus materiales o pertenencias” (ítem 97), si “Algunos compañeros y compañeras han sufrido situaciones de acoso, intimidación o agresión (sexual o de otro tipo)” (ítem 98) y si “Algunos compañeros/as han pasado bastantes veces por situaciones de insultos, agresiones físicas, rechazo, etc.” (ítem 99).

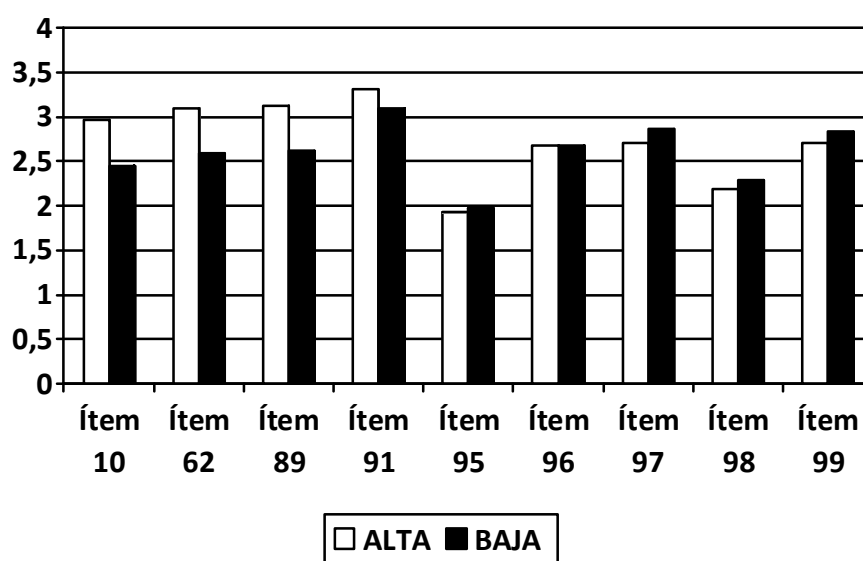


Figura 1. Comparación de las medias obtenidas por el alumnado de las clases que han puntuado en el ítem 21 por encima (N = 110) y por debajo (N= 92) de la media en relación con los ítems del cuestionario referidos al clima de convivencia entre estudiantes y de estos con los profesores (ítems 10, 62, 89 y 91) y a diversos tipos de violencia escolar (ítems 95, 96, 97, 98 y 99).

Tabla 1. Medias obtenidas por el alumnado de las clases que han puntuado en el ítem 21 por encima (N = 110) y por debajo (N= 92) de la media en relación con los ítems objeto de análisis en el estudio y significación estadística de sus diferencias.

	Puntuación alta en ítem 21			Puntuación baja en ítem 21			
	N	Media	Desviación típica	N	Media	Desviación típica	
P10. Entre el profesorado y el alumnado existe buen clima de comunicación, respeto y convivencia.	110	2,964	,898	92	2,446	,761	**
P62. En mi clase el profesorado crea un buen ambiente de trabajo y convivencia.	107	3,102	,764	92	2,587	,698	**
P89. El ambiente de convivencia que se vive en el centro facilita que las personas se sientan en confianza y seguros.	100	3,130	,646	90	2,611	,682	**
P91. En general el ambiente entre compañeros y compañeras es bueno, solemos relacionarnos de forma positiva entre nosotros y nosotras.	104	3,308	,825	92	3,098	,727	*
P95. Entre compañeros/as son frecuentes las agresiones físicas.	104	1,923	,952	92	1,967	,805	
P96. Hay alumnos y alumnas que se sienten ignorados/as o rechazados/as.	102	2,677	,935	92	2,685	,838	
P97. Hay alumnos y alumnas a los que con frecuencia les rompen o esconden sus materiales o pertenencias.	103	2,699	,989	91	2,857	,950	
P98. Algunos compañeros y compañeras han sufrido situaciones de acoso, intimidación o agresión (sexual o de otro tipo).	102	2,186	1,069	91	2,286	1,003	
P99. Algunos compañeros/as han pasado bastantes veces por situaciones de insultos, agresiones físicas, rechazo, etc.	102	2,706	1,030	91	2,835	,847	

** p < ,001; * p < ,025; 1= Total desacuerdo, 2 = Desacuerdo, 3 = De acuerdo, 4 = Total acuerdo.

Tabla 2. Significación estadística de las diferencias entre medias del alumnado de las clases que puntúan alto en el ítem 21 (N=110) frente al de las clases que puntúan bajo (N=92), en relación con los ítems analizados en este estudio.

	U de Mann-Whitney	W de Wilcoxon	Z	Sig. asintót. (bilateral)
P10. Entre el profesorado y el alumnado existe buen clima de comunicación, respeto y convivencia.	3380,000	7658,000	-4,292	,000
P62. En mi clase el profesorado crea un buen ambiente de trabajo y convivencia.	3037,500	7315,500	-5,077	,000
P89. El ambiente de convivencia que se vive en el centro facilita que las personas se sientan en confianza y seguros.	2808,000	6903,000	-4,954	,000
P91. En general el ambiente entre compañeros y compañeras es bueno, solemos relacionarnos de forma positiva entre nosotros y nosotras.	3912,000	8190,000	-2,394	,017
P95. Entre compañeros/as son frecuentes las agresiones físicas.	4486,500	9946,500	-,797	,425
P96. Hay alumnos y alumnas que se sienten ignorados/as o rechazados/as.	4660,500	8938,500	-,085	,932
P97. Hay alumnos y alumnas a los que con frecuencia les rompen o esconden sus materiales o pertenencias.	4304,500	9660,500	-1,022	,307
P98. Algunos compañeros y compañeras han sufrido situaciones de acoso, intimidación o agresión (sexual o de otro tipo).	4356,000	9609,000	-,765	,444
P99. Algunos compañeros/as han pasado bastantes veces por situaciones de insultos, agresiones físicas, rechazo, etc.	4400,000	9653,000	-,653	,514

Conclusiones

Los resultados obtenidos muestran una relación positiva entre la presencia de unas normas claras de convivencia elaboradas con la participación del alumnado y el ambiente de convivencia entre los estudiantes y de estos con el profesorado. Sin embargo, al menos en el centro evaluado, esta medida, por sí misma, no parece ser factor de protección suficiente frente a cierto tipo de incidentes violentos entre estudiantes, como el acoso, la exclusión, las agresiones físicas o el maltrato continuado, cuyo tratamiento parece exceder el ámbito de las normas de aula.

Una posible explicación de estos resultados puede encontrarse en que estos hechos ocurren, en muchas ocasiones, también fuera del aula. El patio, los pasillos, el comedor o los baños, por ejemplo, pueden ser escenario de estos hechos violentos, lugares donde las normas de aula no alcanzan y deben ser complementadas con otro tipo de medidas a nivel de centro.

El hecho de que la muestra utilizada se refiera a un único centro educativo, hace poco prudente generalizar directamente estas conclusiones al conjunto de los mismos. Sin embargo, los resultados obtenidos parecen confirmar, de forma empírica, la importancia de las normas en relación con la convivencia escolar y nos sugieren nuevos interrogantes, a explorar en futuros estudios, sobre su eficacia para la mejora de la convivencia.

Referencias

- Álvarez-García, D., Álvarez, L. y Núñez, J. C. (2007). *Aprende a Resolver Conflictos. Programa para mejorar la convivencia escolar*. Madrid: CEPE.
- Barriocanal, L. A. (2001). Implicando al alumnado en el establecimiento de normas de clase: normas consensuadas, normas aceptadas. En I. Fernández (Ed.), *Guía para la convivencia en el aula* (pp. 73-99). Barcelona: CISSPRAXIS.
- Pérez, C. (1996). *Las normas en el currículum escolar: Técnicas para el aprendizaje de normas en el aula mediante la participación democrática*. Madrid: EOS.
- Watkins, C. y Wagner, P. (1991). *La disciplina escolar. Propuesta de trabajo en el marco global del centro*. Barcelona: Paidós-MEC.